

EL NEGRO

TIMOTEO

23. EPOCA

AÑO 1 Director y Redactor: WASHINGTON P. BERMÚDEZ
Director artístico: ANTONIO PEREZ N° 20

MONTEVIDEO, JULIO 14 DE 1895

LOS DINEROS DEL..... SACRISTÁN



ADMINISTRADOR
PEDRO W. BERMÚDEZ

CALLE TREINTA Y TRES N.º 91

Suscripción

Mensual..... \$ 0.80

Núm. suelto... \$ 0.20

Atrasado.. \$ 0.30

El centinela—Soy el bravo fusilero
Muy alerta y vigilante,
Que de orden del comandante
Guardo esta arca de dinero.

Un curioso—Y un arma de precisión
Usa el rústico soldado;
Con tal arma, no hay cuidado
Que se presente un ladrón.

El del gancho—Soy el comandante fiero,
Que vigilante y alerta
Guardo así, desde la puerta,
El arca y al fusilero.

Curioso—Qué pájaro de más marca
El comandante ha de estar!...
Vaya un modo de guardar...
Al fusilero y al arca!

Centinela—Contra todos cuantos pueda,
Acá me he de resistir,
Y a fé que no ha de salir
De la caja una moneda.

Curioso—Una? Pues dice muy bien
El bravo, sin duda alguna;
Qué diantres va á salir una?
Salen veinte y salen cien.

El del gancho—Allí, mientras yo lo pueda,
Y quién me lo impedirá?
Vive Dios no quedará
Ni una sombra de moneda.

Curioso—Y en verdad que las apaña
Con habilidad que asombra:
No quedará ni una sombra...
Una hora al día en la arca.



Cantando se vienen..... y volando se van.

Sumario del número 20—*Texto*—Los dineros del... sacristán—¿Quién bailará con la más fea?—La cola del perro—Guerra chileno-argentina. (Cartas de Nacimiento)—Don Jaime filosofando—Cosas de negro—Soluciones—Correo administrativo—Avisos.

Caricaturas—Los dineros del... sacristán—Cantando se vienen... y volando se van—Los grandes ingenieros holandeses—Más grande que Napoleón y Bolívar—Y multitud de grabados intercalados en el texto.

¿Quién bailará con la más fea?

A don Juan no le llega la camisa al cuerpo, con tanta bola como corre por ahí sobre la inevitable guerra chileno-argentina. Por supuesto que este don Juan no es el Presidente de la República, sino un Juan Lanás cualquiera, un bendito, un infeliz, un buen Juan, una tímida liebre.



Lo contrario precisamente del señor Idiarte Borda, que no es un collón, ni un infeliz, ni un bendito, ni un Juan Lanás, ni un buen Juan, por más bueno que sea, según Irrisarri y compañía... y los priños y Baños á quienes va trayendo de Mercedes para colocarles en el comedero oficial.

Don Juan, el que se halla en candelero, es un león berberisco, no por la melena, las garras, ni la cola, y sí por lo valiente y audaz. No teme nada ni á nadie. Es un Juan sin miedo... y sin historia, no obstante que ya le han confeccionado muchas biografías, de que los *Gastos Eventuales* acaso llevarán la cuenta.



Así es que no se asusta por derroche más ó menos, esto es, por guerra más ó menos, y es muy capaz de afrontarlas todas juntas... y engullir al mismo tiempo dos jamones de Galicia, que para eso tiene también muelas y estómago de león... y aún de tiburón, si el tiburón tiene muelas.

El don Juan á que nos referimos es un choricero de los suburbios, mozo todavía, católico apóstolico romano como su homónimo, y como su homónimo natural del departamento de Soriano; el cual choricero, como su homónimo el de la cucaña, cree firmemente en la inminencia de una lucha entre cuyanos y rotos.

—Gran Dios, morir tan joven!, exclama como la ramera de la ópera, aunque en mal castellano con dejo criollo, y no en italiano puro... ó mezclado con lodo corriente de Santa Lucía. Morir tan joven, qué infelicidad!

—Qué infelicidad! He ahí las últimas palabras que salieron de los labios del mariscal Peixoto: mas por qué ha de morir?

—Porque me llamarán al servicio en la guardia nacional de infantería, y en la primer escaramuza, pum!... un tiro me despacha para el purgatorio ó el infierno. Me lo anuncia el corazón...

—Es que no habrá guerra, y por consiguiente...

—Habrá guerra, sí, señor, habrá guerra. Pero supongamos que no la hubiese. Pues bien, habrá reunión de milicia ciudadana...

—Eso quizás.
—Entonces en el primer ejercicio con bala, dejaré de existir. Mi compañero de segunda fila me disparará un fusilazo en la nuca.

—Forme Vd. en la segunda fila y se evitará...

—No, señor. Estoy seguro que entonces reventará mi arma y me destrozará la cabeza. Oh! cruel y fatal destino!... Me lo anuncia el corazón.

Y el presunto finado rompe á llorar amargamente, como sanguijuela del presupuesto que se ha quedado sin sangre que chupar.



En cambio, un segundo tocayo del Presidente, contratista con el Poder Ejecutivo y granjero de marca mayor, está como una pascua.

—No sabe Vd. á cuánto ascenderá el crédito que Su Excelencia ha solicitado de las Honorables Cámaras, para proveer al ejército de las municiones indispensables?

—Es Vd. fabricante de municiones?
—Aludo á las municiones de boca. Porque yo seguramente seré el abastecedor general del ejército.

—Si su propuesta fuese más ventajosa que las demás...

—Qué propuesta ni cosa semejante! En estado de sitio no hay propuesta que valga. O se figura Vd. que el Gobierno no decretará el estado de sitio? Y aunque no lo decretara, como yo soy amigo del



Presidente y compañía...

—Qué es eso de la compañía?

—Los parientes de Su Excelencia. Es indudable, por lo tanto, que yo suministraré á las tropas los comestibles y bebidas... Qué fortuna voy á levantar en un momento!

Cuyo Juan se piensa que conseguirá la ganga de las gangas por ser amigo del Presidente... y compañía. Tal vez conocerá bien á la compañía; pero qué mal conoce al Presidente! S. E. por más que pusiese al país bajo el estado de sitio, gobernará con la ley en una mano, y en la otra... En la otra nada; únicamente los dedos con sus respectivas uñas.



Un tercero don Juan, que sin embargo de no apellidarse Tenorio, de tal se las echa, quiere que cuanto antes se rompan la crisma los vecinos de aquende y allende los Andes.

—Pues con neutralidad y todo, vocea, si los de la patria grande son corridos á las primeras de cambio, nosotros (aprontémonos y vayan, añade para su saco) nos arrojaremos sobre Entre Ríos y Corrientes, para quitar esas provincias á la Confederación y anexarlas á la República.

—Bien, y qué?

—Que como en Corrientes y Entre-Ríos abundan las mujeres de chuparse los dedos, ya me comprende Vd.

—Lo que yo comprendo es que cada cual tiene su modo de hacer la guerra.

—Sí, señor, su modo de matar pulgas.

Un cuarto don Juan sin un cuarto, y ya se deduce que no es el magistrado supremo, á quien sobran los cuartos en su casa, en su persona y en su bolsillo, un don Juan jubilado con diez pesos al mes, cuando, valga lo que afir-



ma, ha prestado más servicios al país que los doctores Vilaza ó Forteza, jubilados con seis y siete mil duros al año, llora á lágrima viva siempre que oye hablar del próximo conflicto.

—Ahora que vivimos en paz con todo el mundo, á Dios gracias, el Gobierno me adeuda cinco liaberes. Qué sería si nuestro país se viese envuelto en el caso bello, que hasta la presente no me doy cuenta de porque llaman caso bello á un caso tan feote como el de una guerra?

—Casus belli, querrá Vd. decir.

—Ah! casus belli? Bueno. Pues cuántos sueldos me debería la Superioridad si estallase la furra, cuando en pleno orden de Varsovia y saliendo de la crisis económica como vamos, según lei en *La Razón*, no me paga desde Febrero inclusive?

—Es que chilenos y argentinos respetarán

nuestra neutralidad armada.

—Neutralidad tan onerosa como si fuese desarmada, y sobre todo, que esa neutralidad armada... solo se arma con mis sueldos devengados, los de otros pobres como yo, y los millones que concederá la Asamblea.

De las viudas, pensionistas, menores y demás clases pasivas, bastará escribir que antes de declararse la guerra y de conocer la actitud que asumirá la nación, ya se declaran muertas, de hambre.

Un teniente algo teniente, blanco de opinión y de canas, que son dos blancuras á cual peor, piensa ofrecer su espada á cualquiera de los beligerantes.

—Cómo á cualquiera?

—Sí, señor. Yo no averiguo quien tiene la justicia de su lado. Lo que deseo es ascender, y al que prometa subirme á capitán en seguida...

—Le brinda Vd. su tizona?

—Justamente. Imagínese que va para un tercio de siglo que cargo los mismos galones.

—Y eso solamente en el magín.

—Justo, que en el brazo no me los he visto ni un caá del 65 acá. Y tantos que en la sexta parte de ese tiempo han llegado á generales de brigada y de división!

—Lo peor para Vd. es que con promoción y todo, siempre ha de quedarse en blanco.

—Eso sí, pues yo serviré con chilenos ó argentinos indistintamente; mas lo que es cambiar casaca, yo no me nombro... Fulano, Zutano y Mengano.

Y aquí pronunció multitud de apellidos de doctores y no doctores ex-nacionalistas y ex-rojos, constitucionalistas actualmente... y mañana lo que se les antoje ser.

De forma que cada uno vé la futura é improbable guerra, según el color del cristal con que la mira. Verde, como la esperanza de ganar mucho dinero, se presenta para los contratistas con el Estado y amigos del Presidente y compañía; negra, como la desesperación, la perciben los últimos monos del presupuesto.

De qué color la encontrará el señor Idiarte Borda? Quizás de color amarillo, como el oro... que costarán al país los buques, fortificaciones y armamentos que se necesitan para mantener la neutralidad.

—Lo que es la neutralidad, dice sentenciosamente uno de nuestros políticos de largas vistas y de chanchullos más largos, que me la claven en la frente. Por fas ó por nefas entremos en la conflagración.

—Nadie es profeta en su patria.

—Paparruchas del Evangelio. Entraremos en la conflagración, y lo más triste...

—Lo más triste?

—Que nuestra danza será la más movida de todas.

—Cómo la más movida?

—Sí, señor, que bailaremos por dentro y por fuera. Entiende Vd?

—No entiendo ni jota.

—Pues yo me entiendo y bailo solo. Repare Vd. como desde ahora bailo solo.

Y en efecto, el político empezó á hacer piruetas. Al contemplar esta escena, no faltó quien recordase el retrán. Buena á la danza!



La cola del perro

Cuenta la historia, que á veces
Miente tanto como el dueño
Del Mirador afamado,
No obstante que tal sujeto
Pasa, con justo motivo,
Por ser el más embustero
De los hombres del presente
Y de los pasados tiempos:
Cuenta la historia, decía,
Que Alcibiades era un griego
De mucho jopo y más listo
Que Cardona, por ejemplo;
Quién—Alcibiades—tenía
Un hermosísimo perro,
Con una cola más larga
Que los políticos nuestros
Al cual un día le hizo
Cortar por un carnicero,
La extremidad adornada
De sedosísimos pelos;
Caso que profundamente
Llenó de sorpresa al pueblo
De Atenas, tan veleidoso,
Tan frívolo y tan sin seso,
Como este pueblo de Artigas,
Verbigracia, suele serlo.



Dos ó tres ó cuatro amigos
Del hombre que, más ó menos,
Podríamos llamar Julio
Del siglo aquel, ante un hecho
Tan extraño y peregrino,
Le preguntaron muy serios:
—Porqué razón á tu can
Quitaste el aditamento?
Y Alcibiades respondió
Cual otro Julio sonriendo:
—Perque en tanto que los hijos
De la ciudad del Pireo,
Se ocupen hasta cansarse
De la cola de mi perro,
No hablarán de mi persona,
De mi mal comportamiento,
De mis negocios leoninos
Y de mis cien desaciertos.
Mientras que mis compatriotas
Van comentando el suceso,
Yo á la sordina, tranquilo,
Realizaré cuanto espero...
Eché un anzuelo á los peces
Con la cortadura, y ellos,
Con inocencia de brutos,
Hanse tragado el anzuelo.

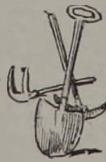


Muchos al señor I. Borda
Quieren aplicar el cuento,
Sin embargo de que nadie
Le tiene por listo; pero
Murmuran que Julio Ejería
Le ha sugerido el concepto,
Y don Juan punto por punto
En ejecución lo ha puesto.
Y creen esos desconfiados,
Que los debates secretos
Sobre fortificaciones,
Cañoneras y torpedos,
Y convocación de guardias
Nacionales, y armamentos,
Y gastos extraordinarios
De tres millones de pesos,
Protectorados y todos
Los diferentes proyectos
Que han concebido y trazado
Presidente y ministerio,
Hacen lo que hizo la cola
Del can del famoso griego:
Distract de asuntos que tocan
Muy directamente al pueblo,
Y con pitos y con flautas
Ajenas entretenerlo.



según la prensa oficial
De argentinos y chilenos,

Ni el gobierno de Santiago,
Ni el bonaerense gobierno,
Temen la guerra que tanto
Teme el de Montevideo.
De modo que éste la invoca
Tan solo como un pretexto.
Para qué?... Y aquí los muchos
Desconfiados, que son cientos,
Dicen que don Juan la invoca
Con el exclusivo objeto,
De que la gente se olvide
De que hace como año y medio.
No se publican las cuentas
Del Tesoro, y no sabemos
Si es en palas ó azadones
Que se invierten los ingresos,
Si en exposiciones malas
De productos extranjeros,
Que con todo se titulan
Nacionales, ó es en fuegos
De artificio y en adornos
De calle churriguerescos,
O en subvenciones teatrales,
O en pagar los presupuestos.



Aunque no se gastarán
En lo último los dineros
De la nación, pues ha meses
Que no reciben sus sueldos,
Los empleados infelices
A quienes, para tenerlos
Engañados, les entregan
Unos papeles tan feos,
Que por feos, si los venden,
Es con un doce por ciento
De rebaja y todavía
Se los pagan á buen precio;
Mas si las cosas prosiguen
Según van, es como verlo,
Que ni con veinte, ni treinta,
Ni cuarenta de descuento,
Se saldrán de esos papeles
Mojados de extremo á extremo,
Fruto bendito del vientre...
Mucho más que del cerebro
Del gran ministro de Hacienda
Sin hacienda que poseemos;
Certificados que son
Convertibles... en fragmentos,
E inconvertibles en oro
Y aun en la plata de Beisso.



Mientras el Senado discute
Si son ó no son podencos,
Llegará el 15 de Julio,
Que ya se acerca corriendo,
Terminarán las sesiones
Ordinarias... y laus Deo!
Se quedará postergada
La ley sobre el presupuesto,
Que es el mismo de hace un lustro
Con formidables aumentos;
Ni tampoco la reforma
Electoral se habrá hecho
Ni empezará á debatirse,
Que don Juan es para esto
Tan listo como Cardona,
Ni la ha de incluir en los nuevos
Asuntos que han de tratarse,
O entre los asuntos viejos,
Cuando convoque á sesiones
Extraordinarias, ni menos
Se tocarán otros puntos,
Como aquel sobre el derecho
De reunión, de que disfrutaban
Hasta en Liberia los negros,
Y que acá los colorados
Y los blancos no tenemos.



Será verdad ó mentira
Que don Juan con sus secretos,
Está imitando á Alcibiades
Sin comerlo ni beberlo,
Siempre acatando consejo
De don Julio los consejos?
Y los modernos troyanos,

Como los antiguos griegos.
Con la inocencia de bobos
Habrán tragado el anzuelo?
Sin ser milagro cual dicen
Todo podría ser cierto.
Don Juan es capaz de todo
Con excepción de lo bueno,
Y mucho más todavía
Sometiéndose al imperio
De don Julio, quien murmuran
Que lo lleva del cabestro.
No pasarán muchos días
Sin que se aclare el misterio
Tan misterioso, y entonces
Comprenderán los batuecos,
Si don Juan, por conveniencia,
O suya ó de sus adeptos,
Ha repetido inconsciente
Lo de la cola del perro.



Don Jaime filosofando

(Monólogo que dice vistiéndose para ir á su acomodado).

Yo no sé cómo diantres
admití á mis años y con
mi experiencia de la vida
pública, esta carga tan
superior á mis fuerzas, que
nunca fueron grandes, ni
aún en los albores de mi
risueña juventud... Hablo
de mis fuerzas físicas, que
en lo relativo á las intelectuales,
gracias á Dios siempre las tuve
hercúleas. Hoy mismo, en la
senil decadencia que me
atribuye Angel Floro, son tan
poderosas todavía, que ya las
quisiera el barrigudo para sí.



(Arreglándose la corbata). Con todo, hay quien
me apoda cabeza de chorlito... Bueno, qué
diablos? Es la verdad, á lo menos si me lo dice
por haber aceptado la pitanza; pues sólo una
cabeza de chorlito pudo caer como un chorlito,
de cabeza, en la trampa que armó el vasco.
También se valió de tales zalamerías... Estuvo
insinuante, elocuente, inspirado, castelarino.
Parece imposible que en semejante saco hubiese
tantos chicharrones!

(Poniéndose el chaleco). Don Jaime, susurraba con
su voz más dulce, no rechaze Vd. la posición que
le ofrezco. Sea Vd. patriota, ante todo, como yo.
Por otra parte, le garanto que voy á hacer política
nacional, eminentemente nacional, absolutamente
nacional. Para mí no existen blancos, ni colorados,
ni verdes ó amarillos... Llama verdes ó amarillos á
los constitucionalistas, quizás porque su portavoz en
la prensa pelucona es hijo del Río Grande...



(Cepillando la levita). Y continuaba:—Doctor,
yo he dejado mi divisa de partido allá en el cuarto
del fondo de mi casa, entienda Vd?... Y ahora no
cuento más que la purísima celeste y blanca de
nuestra bandera, bajo la cual caben todos los
uruguayos; que haciendo más las palabras de don
Gabriel Pereira, yo le repetiré: «mande quien
mande, la mitad del pueblo oriental, no puede ni
debe tener ni conservar en tutela á la otra mitad».

(Plantándose la levita.) Y me juró y me juró que
esos eran sus propósitos, y que no apearía de ellos
por todo el oro del mundo. (Accionando.) Es su
juramento de costumbre... El oro!...

Hoy me he convencido, desgraciadamente, de que el oro es su Dios en la tierra... y tal vez en el cielo, no obstante que asegura profeta, como yo, la santísima religión católica,



Más grande que Napoleón y Bolivar

Comparés con moi, que son,
Responda un juste critique,
Bolivar en l'Amérique,
En l'Europe Napoleón?
Un par de brutes camellos,
Et yo un génie militar,
Que toujours, siempre he de estar
Mucho más arriba que ellos.
¿Cuál de ces tipos lució
Les cruces y medallones,
Y cintajos y galones
Y palmas que moi, que yo?
Soy un soldat sin seconde;
Venga la guerre... y verán,
Que todos me aclamarán
Le premier brave du monde.
Por más que se esfuerzen, oui,
Bolivar et Napoleón,
Nunca, en aucune ocasión,
Podrán igualarse á mi.
Aun cuando estiren les cuellos
Y alzen les piés y las manos,
Siempre quedarán enanos...
¡Yo estoy más arriba que ellos!



Tertium—Diga vous: cuánto distancia
Hay desde el Buceo al Cerro?
(Aqui empieza á meditar
Grandemente el ingeniero...
Después de un rato, levanta
La gran cabeza y más serio
Que un burro, dice ó rebuzna:)

Ingeniero—Lo problima ya he risuelto:
Hay el mesmito distancia
Que de la Cirro al Boceo.

Tertium—En verité que ces diables
De puertistes extranjeros,
Son, carrambal unes personas
De muchísimo talento!



apostólica romana, única y verdadera. Amén.
(Se golpea el pecho.)

(Chantándose el sobretodo.) El caso es que le creí y me entré en la colocación. A poco andar ya me traía al retortero... De vez en cuando le pregunto:—Y la política nacional?—No es tiempo, más adelante, me contesta. Bah! no se afija usted, que á cada santo le llega su día.—E igualmente á cada chanco su San Martín, me dan ganas de replicarle; pero meto violín en bolsa, esperando esa política nacional, que me parece ha de venir la semana de los tres jueves.

(Gesticulando como un mono.) Política casera, política de contentillo, política de chanchullos, he ahí la política que usa y de que abusa. Su cráneo pequeñísimo no le permite ver más allá de sus narices chatas. En vano trato de bosquejarle panoramas espléndidos... Reconciliación de la familia uruguaya... Representación de las minorías... En vano le recuerdo que la mitad del pueblo oriental no puede ni debe tener ni conservar en tutela á la otra mitad. Inútil. Más aceite dá un ladrillo. Microcéfalo puro!

(Paseándose por la habitación.) Entretanto, ni aún en los asuntos de mi exclusivo resorte me consiente proceder con libertad.—Señor, que los castillistas invaden nuestro territorio, que roban caballos, que degüellan hombres, que violan mujeres, que injurian el pabellón de la patria... Es preciso dirigir una nota enérgica al gabinete de San Cristóbal... Basta ya de contemplaciones deprimentes para nuestra honra... La dignidad de la República reclama una reparación inmediata, completa, resonante...

(Encendiendo un habano.) Y me responde con flema de holandés abotagado:—No se exalte, doctor, no se exalte. Calma

y sangre fría. Lo de la nota, bien; pero que sea urbana, cortés, conciliadora, diplomática, en fin; nada de exigencias inoportunas... Estoy seguro que mi noble amigo Prudente de Moraes castigará á los culpables...—Señor, no sería la primera vez...—Que lo efectuara?—Que lo prometiese; pero que no lo cumpliera. Ignora Vd que el célebre Juan Francisco, en lugar de hallarse encarcelado, ha sido ascendido á teniente coronel y compea por sus respetos?—Todo se arreglará... Piano, piano, doctor.

Es insensato pedir peras al olmo y al bearnés una actitud independiente en cuestiones con el Brasil. Por el Brasil están donde están él y los suyos y son como perros fieles, —aquí nadie me oye— que aunque el amo les pegue de puntapiés, (como nos van sacudiendo los vecinos) lamen todavía la bota que los liere... Estos cachorros no se animan á ladrar al Brasil.

(Cepillando el sombrero.) Y yo rabia que te rabia. Paciencia! No me puse en el potro? Pues aguantar los azotes; no hay más remedio. Con esta añadidura: que á pesar de mi comportamiento inofensivo, de mi pasividad de momia, suele descender de mí y me oculta la mayor parte de sus pensamientos. Como si yo, que me he embarcado en su nave averiada y voy corriendo el temporal con él, fuera capaz de traicionarle!

(Suspirando.) Por eso me ha manifestado que los preparativos bélicos que se ha hecho, son en

previsión de la guerra chileno-argentina, que según sus informes estallará á la entrada del verano. Se imaginará que yo me chupo el dedo como un niño de teta? No soy tan cabeza de chorlito cual me suponen.

Los preparativos son á causa de esas noticias estúpidas que corren, echadas á la calle por el colectivismo, de una invasión de gentes de mi marca: noticias que han hecho coincidir con cierta pinche negociación de armas y barcos que tenían entre manos. Pingile para los mercaderes, del templo. Que yo, del lobo, ni un pelo. Para él y sus paniaguados, todos los pelos del lobo; mejor, toda la grasa... Yo no me ensucio las manos con grasa ni con pelos, ni voy aumentando mis casas y establecimientos rurales...

Esa es la madre del borrego: la negociación y la invasión. Bien consta al bearnés que no se realizará la segunda, mas le importa fingirlo para que no fracase la coima... vamos, la negociación. De manera que á los de su color les forja una invasión de palomos y á los del color contrario les miente un conflicto internacional. Tocando á cada cual en su cuerda partidaria ó patriótica, espera que le concederán los fondos... y á la bolsa las utilidades. No comprenderán que juega con cartas vistas?

A todo esto mi papel es poco envidiable. Confieso que soy un comodín, un naípe de más en la baraja. Entonces, porqué me aguanto? He ahí que ni yo me lo explico. No sirvo á Dios ni á Luzbel; y sin embargo, continúo de figurón. Aberración de las aberraciones! Será que me agraden las apariencias del puesto? Será que la soldada me retiene? Será que voy purgando algun pecado gravísimo?

Mis antiguos compañeros me censuran; mis actuales amigos me miran de soslayo. Estoy como gallina en corral ajeno, y no me decido, por ahora, sino á seguir como figura decorativa en el escenario, donde los demás son actores de carne y hueso, para salir con alguna patochada como aquella de que, á mi edad, me sorprende poseer aún el uso de la palabra... Jaime, al conchabo. (Sale).

Guerra chileno - argentina

(Carta de Nacimiento del Corral á su padre, á propósito de lo que se dice sobre la actitud que piensa asumir el Gobierno oriental).

(CONCLUSIÓN)

Nuestra guardia nacional Pronto será convocada, Y á la turca organizada (Si no me echaron un pial) Por el bravo general De la Guerra y la Marina, Que aunque parece una china Lavandera en el semblante, Es un militar brillante, Sin un pelo de gallina.

Dicen que ha tomado murallas Y ha defendido trincheras, Y ha ganao muchas banderas En un porción de batallas. Y muestra grandes medallas Que ha lograo por su valor... Ni en el chapiao más mejor Con el pretal entuavía. Carga más chafalonia

El paisano más pintor.

Invertido el dineral
Del impréstito en cañones,
Buques, fortificaciones,
Jusiles... é instrumental
Pa la guardia nacional,
De chilenos y argentinos
Se nos dará tres cominos,
Y la patria, en paz completa,
Por fin llegará á la meta
De sus prósperos destinos.

Esto en un diario leí
Sin poderlo comprender,
Pero algo güeno ha de ser
Sigún me parece á mí.
La custión, tata, es que aquí
Se habla en tuitos los momentos,
De juertes y de armañentos,
De barcos acorazaos,
Y de aumentar los soldaos
Que tienen los regimientos.

Tal es, mormura la gente,
Lo que en su pliego cerrao,
A la Cámara y Senao
Ha propuesto el Presidente,
Cuarteate por su inteligente
Ministerio, con lo cual,
Mientras al tembladeral
Van los otros de cabeza,
Se llenará de riqueza
La República Oriental.

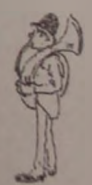
Pa seguridad mayor
De la quietú del Estao,
A Uropa comisionao
Hace tiempo jué un doctor,
Y llevava ese señor
El encargo de buscar
El amparo de algún par
De poderosas naciones,
Que á cambio de concesiones,
Nos hiciesen respetar.

Si eso se otoviese, tata,
Por cierto que á nuestra tierra,
La nutrialidá en la guerra
Le diba á salir barata.
Por tres millones en plata,
Y unas cuantas concesiones
A los dos paisos gorriones
Que nos quieran proteger,
Veremos el campo arder
Sin miedo á las quemazones.
Hay quien jura (la verdá
No se la debo encubrir)
Que con eso ha de sufrir
La uruguaya dinidá.

Mas responda, tata, acá
Pa los dos, sin flutuaciones:
Ciudadanos y mandones,
Ande tienen al presente
La vergüenza: es en la frente
O es acaso en los talones?

Si hubiese esa dinidá
De que aura, un poquito tarde,
Pretenden hacer alarde,
Se hallaría como está
La patria, que yendo va
Cual un buque sin timón,
Mientras la tripulación
Y el comandante del buque,
Viven en pleno batuque
O en perpetua desunió?...

El Presidente, por tandas,
Jué dentrando en pormenores
Con los músicos mayores
De las diferentes bandas.
Algunos á sus deinaadas
Susurran que se han prestaio;
Mas los otros se han negao,
Y aunque el impréstito acetan
De juro no los enbretan
En ese proteltorio.
Esos músicos mayores
Son don Aguirre, don Julia



Don Ramirez y don Tulio,
Don Berro y otros señores.
De lo que los senadores,
Cada uno en su conferencia,
Charlaron, naide en conciencia
Lo conoce y menos yo,
Que no lo saben sino
Dios, ellos y su Eselencia.



El mensaje mencionao,
Que es el pliego referido,
Lo va tratando sin ruido
El Honorable Senao.
Este proceder llamo
Sigún creo de cartujos,
Da mala espina á los brujos
Políticos, pues al cabo,
Si la nación es el pavo
De la boda, á qué tapujos?



Ansimesmo los duritos
De nuca pa cabrestiar,
Que han empezao á orejar
Las cartas de estos jueguitos,
Dicen que los secretitos
Del jefe de la nación,
Que tuitos piensan que son
Sobre la guerra futura,
Solo forman la envoltura
De un enorme negoción.



Un negoción ya arriáto,
Respeuto de unos cañones
Y buques y municiones,
Con un Darche muy nombrao,
En que sale el pobre Estao
Con un rumbo ó avería
De tata y de mama mía
Tremendamente bagual,
Y ganándose un platal
El Darche... y la compañía.



Que no soñando un instante
Con la guerra los vecinos,
Ni chilenos ni argentinos
Lo han convidao pa danzante,
Y que al fin el gobernante
De la nación oriental,
Con su tapadera atual
Hace lo mesmo que el gato
Cuando ensucia...



Hasta otro rato.
Nacimiento del Corral.

V.º B.º TIMOTEO.

COSAS



De La Tribuna Popular:
«Ayer se clausuró espléndidamente el museo de antigüedades y objetos históricos, establecido en el salón del Club Católico. «Asistió una numerosa concurrencia.

«Innegablemente el museo había aumentado ayer sus preciosidades con las bellas concurrentes». ¡Vaya un elogio á las bellas concurrentes!... Compararlas con objetos históricos... y con antigüedades!

Dice un diario que el Presidente de la República ha adquirido, en la cantidad de sesenta mil pesos, el palacete que perteneció á don Luis Podestá...

¿Vehéntose... de qué arte,
Puede hacer economías

Tan grandes todos los días,
Don Juan de Borda é Idiarte?

Según cuentan, poco ha,
Dos casas á su señora
Dió de regalo, y ahora
Compra la de Podestá.



Agregan, por más señales,
Que los edificios esos,
Le cuestan bastantes pesos...
¡Más de cien mil nacionales!
En sólo un año, qué gorda
La cantidad que se ha ahorrado,
El modesto y el honrado
Don Juan Idiarte de Borda!

De La Nación:

«Por lo común, hasta ahora no nos hemos ocupado de las cuestiones de higiene, sino cuando el peligro nos ha amenazado, ó como dice un refrán muy conocido, nos hemos acordado de Santa Bárbara cuando ha tronado.»

Santa Bárbara bendita!
Si estará por decretar,
Otras largas cuarentenas
El honrado de don Juan?

De un telegrama de Kiel (Alemania):

«El emperador Guillermo abrazó al gran duque Alexis de Rusia y dió la mano á los oficiales más jóvenes.»

Mucho debe de importar
Acaso es notición,
Al caballero Laffon
Cónsul del temible Czar...
Mas todo batueco que
Ha leído la tontería,
De seguro se diría:
¿Y á mí qué me cuenta usted?

Un telegrama dirigido á Tribuna de Buenos Aires, dice lo siguiente:

«Treinta y seis mil pesos ha empleado el Gobierno para las subvenciones de teatros: ha subvencionado con veinte mil pesos á Ciacchi, con diez mil á Ferrari y con seis mil á Beccario.»

A pesar de lo preocupado que está con la inminente guerra entre argentinos y chilenos! No hay duda que don Juan es un hombre de bárbara energía.

Después de esos treinta y seis mil duros, que los Eventuales no han de saber si se han dado ó no con coima, las Cámaras harán muy bien en acordar los millones que se les pidan para fortificar las costas, comprar cruceros... y pagar comisiones coninas.

—Caramba! Pero qué hace el ministro de Hacienda?

—No hace; rehace... Adivine Vd. lo que rehace el ministro de Hacienda... Por eso no abandona la cartera ni á palos.

—Oye lo que dice este diario: «Tenemos la libertad de reunión... ejercida todos los días con suficiente latitud.»

—Y con sablazos hasta cansar el brazo, como gritaba el coronel Oneto.

—«Tenemos la seguridad individual tan garantida como en la generalidad de las naciones cultas...»

—Y hay levas en Minas, en el Salto, en San José y en Montevideo, también con suficiente latitud todos los días.

—Así es que vivimos en la mejor de las Repúblicas posibles...

—Según La Nación.
—Cómo según La Nación?

—Porque supongo será La Nación quien dice que tenemos seguridad individual garantida y libertad de reunión con suficiente latitud.

—Pues no lo dice La Nación, á lo menos por esta vez.

—Carra...oles! Y qué diario lo dice?



—La Razón.

Y en un buen editorial
Lo dice... Qué te parece?
—Me parece que merece
La enhorabuena oficial.

—Han vuelto á incluir el nombre del director y redactor en jefe de La Razón?...

—Entre los asistentes á las teleadas del señor Idiarte Borda, como escribe don Angel?

—Eso es, entre los asistentes.

—No. Esta vez no le han confundido con el doctor Carlos María Riviere, según decía el órgano constitucionalista.

—También decía que su director y redactor en jefe no había sido invitado á los lunes del «Presidente, y por lo tanto no tenía por qué ir á ellos.»

—Claro está, pues eso sería ir adonde no lo llaman.

—Lo raro es que no le hayan convidado todavía.

—Cómo? Acaso creés?...

—Yo no creo nada. Ahora estoy leyendo un recorte viejo de La España, que dice así: «Pues tiene miga la rectificación...»

—Cuál?

—La del diario constitucionalista. «Porque si el doctor Ramirez no ha asistido á los téés presidenciales, es porque no ha sido invitado á ellos.

De modo que si lo invitan

Asistirá con placer;

Y esto puede suceder

Porque allí lo necesitan»

—Para hacer número?

Leemos en La Prensa del Salto, textualmente: «Y HABLAN DE SANTOS!—En solo los últimos días del mes anterior, el honrado don Juan Idiarte Borda, Presidente del Uruguay, ha invertido 190.000 pesos oro en la compra de propiedades.

«Si sigue ahorrando con tanta facilidad, dentro de un año más será más rico que Santos, de quien se dijo, con razón, que había vaciado las arcas del Estado en su caja particular.

«Se luce el tal Idiarte Borda.»

Se luce, justo y cabal;

Pero el sumo magistrado,

No es un quidam ó un pelado,

Para que le llame... el tal!

Don Juan Idiarte Borda, ó más respetuosamente, el Excelentísimo señor don Juan Idiarte Borda, es, como diría El Heraldo, un descendiente, si no de familia colonial, de una antigua casa solariega de los Pirineos franceses.

Ya vé La Prensa del Salto

Que el Presidente oriental,

No es un cualquiera ó un tal,

Pues tiene abolengo y alto...

Nada menos que en los Pirineos, una montaña de muchísima elevación... En cuanto á la comparación que establece entre el Excelentísimo señor don Juan Idiarte Borda y el ex-Excelentísimo señor capitán general don Máximo Santos... Punto y aparte.

En cuanto á la comparación, sépase que si el ex-Excelentísimo señor Santos vaciaba las arcas del Estado en su caja particular, el Excelentísimo señor Idiarte Borda, llegado el caso, vaciará su caja particular en las arcas del Estado.

Y respecto á que es honrado

Nuestro sumo magistrado,

Quiénes hoy lo dudarán?

Es el jefe del Estado...

Tan honrado como Brian.

Dice La Democracia de Rocha, que un teniente alcalde «bastante inmediato á esa ciudad, declaró, ante varias personas, que los hijos de padres desconocidos eran hijos fiscales».

Es de sentir que á un teniente

Tan capaz,

No lo nombren juez de paz...

Ni siquiera Presidente!

—El diputado y doctor don Abel J. Perez, ha presentado un proyecto de ley á la Cámara, proponiendo se asigne á la sociedad musical La Lira, una subvención de 500 pesos mensuales...

—Con qué objeto?

—A fin de que esa sociedad pueda extender su esfera de acción, abriendo clases gratuitas, en que serán admitidos, como alumnos, los hijos de familias pobres, á los cuales, concluidos sus estudios, se les expedirán diplomas de maestros...



—Me gusta el proyecto de ley.

—Para costear esa subvención, el doctor Perez pide la creación de otro impuesto sobre las mercaderías que se introduzcan del extranjero, impuesto que producirá unos ocho mil duros anuales...

—Basta; ya no me gusta el proyecto de ley.

Eso del impuesto más Solo merece denuestos; Estamos hartos de impuestos Por delante y por detrás.

Soluciones

Del Pasatiempo del número anterior

Charadas—Cómico—Chacota. Anagrama—Jaime Estrázulas. Enviaron las soluciones: Margarita, Epami-

SAN FELIPE Empresa: F. PASTOR

GRAN COMPAÑIA CÓMICO LÍRICA

POR SECCION: Palcos avacés, sin entrada, 1.50; id. bajos y balcones, sin entrada, 1.00; sillones de orquesta con entrada, 0.40; Tertulia balcón con entrada, 0.40; Entrada general, 0.20.

FUNCION ENTERA: Palcos cazuela, sin entrada, 2 00; lunetas cazuela, con entrada, 0.50; Entrada de cazuela, 0.30; id. paraiso, 0.40.

nondas, Un maragato, Saul y Lilo, Javier y Uno y otro.

Correo administrativo

J. C. Mercedes—Recibi su órden contra el Sr. B. C. para pago de suscripciones hasta Junio próximo pppto. Muchas gracias.

E. P. C. Lascano—He recibido su carta y giro de fecha 2, para saldar su cuenta hasta Junio. Gracias. Por correo del 8 del corriente le remiti á Vd. los números que me pedia.

Dalmiro Figueras. Se encarga de la tramitacion de asuntos judiciales y apertura de sucesiones. Escritorio: Rincon, 109. Domicilio: Lavalleja, 8. Horas: 1 á 4. Horas: 7 á 9 y de 4 á 7. MONTEVIDEO

TEATRO SOLIS

EMPRESA: A. FERRARI

ABONO DE 24 FUNCIONES

TEMPORADA DE 1895

ELENCO ARTISTICO—Virginia Reiter, Celestina Padiadini-Andó, Ido Mazzoca, Ernestina Bardazzi, Emilia Fossi, Cristina Buffi, Teresina Migliotti-Leigheb, Gemina Pinelli-Grassi, Ernestine Cambié, Mirra Bonafini-Carini, Zaira Leigheb—Elavio Andó, Claudio Leigher—Enrico Belli-Blanos, Gioacchino Grassi, Ugo Leigheb, Armando Falconi, Alessandro Leigheb, Gioachino Eardazzi, Alessandro Sabato, Mario Alberich, Luigi Carini, Pierino Rosa, Francisco Miniati, Aristide Frigenio, Alberto Buffi, Giuseppe Pradenux, Eugenio Rizzardi, Gaudencio Frigerio, Direttore di scena; E. Rizzardi; Administradore, A. Boffi; Secretario, G. Bardazzi.

Desde la fecha queda abierto un abono por 24 funciones á los precios siguientes:

Palcos bajos y de balcon sin entradas: \$ 100; id. altos 49; id. de cazuela, 40; sillones con entrada. 30; tertulias balcón id, 30; altas id., 24; Lunetas cazuela id., 14.

L. S. B. Pando—Recibi carta y giro de fecha 5, Muchas gracias.

J. F. P. Paysandú—Ruego á Vd. se sirva dirigir la correspondencia á la calle y n.º de esta administracion, porque recién el 7 del corriente, recibí una carta suya dirigida á mi nombre, de fecha 31 de Mayo, en la que me daba cuenta de una suscripción más, desde el n.º 11. Recibi carta fecha 4 del corriente y tomé nota de la novedad. Recibi carta fecha 10. Por correo del 11, remiti recibos.

E. P. San José—Con fecha remiti á Vd. la carta, que on su epistola do fecha 5 se sirve pedirme. Tenga la bondad de reclamarla on ese correo.

J. E. A. San Ramón—Acuso recibo de su carta y giro de fecha 6. Gracias por la remesa.

C. P. y Cia. Salto—Recibi carta y órden contra B. y R. de fecha 4, para saldo de suscripciones hasta Junio. Muchas gracias.

E. M. Rivera—Acuso recibo de su tarjeta fecha 4. Estoy conforme, cobre \$0,20 por n.º Digame los que necesita para mandárselos inmediatamente. Tomé apunte de las nuevas suscripciones.

R. S. San Eugenio—Acuso recibo de su carta y giro fecha 3. Muchas gracias por la remesa.

J. B. Rosario—Recibi carta y giro fecha 3, para pago de suscripciones de Junio. Gracias.

P. A. (hijo) Castillos—Apunté nuevas suscripciones de que me dá cuenta en su tarjeta de fecha 6.

R. A. Salto—Recibi carta y giro de fecha 5. Por este correo mando recibos.

C. M. Melo—Recibi visita de Sr. C. G. el cual me entregó \$ 70.40 para pago de suscripciones de Mayo. Por este correo le remito los ejemplares que del n.º 17 le faltaron. Gracias por la remesa.

A. C. Salto—Recibi tarjeta fecha 9. Apunté nuevas suscripciones.

NUEVO POLITEAMA

Temporada de 1895.—Gran Compañia Lírica Italiana en que forman parte los célebres tenores Comm. Fernando de Lucia y Cav. Valentin Duc.

Abono de 30 representaciones en el que están comprendidas las funciones oficiales de las fiestas patrias de Julio y Agosto, á los precios siguientes:

Palcos bajos y balcones sin entrada, \$ 300.00; id. altos 150.00; id. de Cazuela, 120.00; Sillones con entrada, 75.00; Tertulias con entrada, 85.00; Lunetas de cazuela 1.a fila con entrada, 36.00; Asientos numerados de Paraiso, 24.00.

SIMPLEZAS Y PICARDÍAS

Precio 50 cents.

COLECCION DE EPITAFIOS, EPIGRAMAS, CANTARES Y otras composiciones cortas

WASHINGTON P. BERMÚDEZ

HABANO PIRIÁPOLIS

La cajetilla de 20 cigarrillos, 6 centésimos El paquete de 55 gramos, 4 centésimos



Depósito al por mayor 25 DE MAYO 429 AL 433 ESQUINA JUNCAL 89 AL 93

CONFITERIA AMERICANA

DE LA CIUDAD PASO DEL MOLINO

— 211 18 DE JULIO 227 — — 906 AGRACIADA 908 —

—CASA FUNDADA EN 1876—

DE Demarco y Miret Premiada en la Exposición Italo-Americana de Genova el año 1892 y en la de Chicago el año 1893

LA SUD-AMERICANA

LITOGRAFÍA Y TIPOGRAFÍA

Taller de rayados y encuadernaciones

CALLE TREINTA Y TRES, 87 á 93

Casa especial en trabajos de cromo

ESTUDIO FOTOGRAFICO

CHUTE DE BROOKS 25 de Mayo Nº 300 MONTEVIDEO

Cª FLORIDA Nº 126 BUENOS-AIRES

Las personas que residan en puntos donde no haya oficinas y quieran suscribirse á EL NEGRO TIMOTE0, tendrán á bien designar una casa de comercio en esta ciudad, encargada de abonar las mensualidades respectivas.

EL ANTICUARIO

Almacén de libros viejos y nuevos

CALLE 18 DE JULIO 184

OPuestos fillos y sin computación

Recibe avisos y Suscripciones para EL NEGRO TIMOTE0



La Administracion de EL NEGRO TIMOTE0 pide á los señores lectores que se sirvan manifestar á la mayor brevedad posible el número de suscripciones que hayan obtenido, para enviarles los ejemplares necesarios, inclusive el gratuito de los correspondientes.

MARCA

REGISTRADA

Cigarrillos "LA AMERICANA"

SE VENDEN

EN

Depósito: 18 de Julio 225

TOUAS PARTES